

## MATIENZO Y LA GENERACIÓN DEL TREINTA: UNA RELECTURA

A primera vista puede parecer extraño o caprichoso hablar sobre Rosendo Matienzo Cintrón en un foro dedicado a la generación del treinta. Matienzo murió en 1913. Desde un punto de vista cronológico no pertenece a la generación del treinta. Existen, sin embargo, elementos muy conocidos que justifican hablar de Matienzo en este contexto. Los treintistas, empezando por su más conocido ensayista, Antonio S. Pedreira, escogieron la sentencia de Matienzo "Hoy, Puerto Rico es sólo una muchedumbre, pero cuando la muchedumbre puertorriqueña tenga una alma, entonces Puerto Rico será una patria" como uno de sus lemas preferidos.

Este diagnóstico y esta predicción de Matienzo se convirtieron para los treintistas en preámbulos para las conocidas preguntas "¿Qué y cómo somos?" De esa forma los treintistas reclamaron a Matienzo para su proyecto centrado en la búsqueda o construcción de una identidad nacional puertorriqueña. A partir de los treintistas se ha tendido a ver a Matienzo (en la medida que se le ve) como a un treintista *avant la lettre*. Así, Juan Flores afirma lo siguiente:

*Insularismo* se escribió con el fin de coronar un debate ventilado en las respuestas solicitadas en 1929, por los editores de *Indice*, a la angustiada pregunta de la identidad nacional: —"¿Qué y cómo somos?" La polémica había sido suscitada mucho antes... por las famosas palabras de Matienzo Cintrón (1903) "Hoy, Puerto Rico es solo una muchedumbre, pero cuando la muchedumbre puertorriqueña tenga un alma, entonces Puerto Rico será una patria."<sup>1</sup>

Pero si Matienzo efectivamente fue un precursor de las preocupaciones y del proyecto de la generación del treinta es lógico esperar por lo menos dos cosas: primero, que en su obra el problema de la definición de la identidad nacional ocupe un lugar central, y que, dado el momento en que vivió, que en su obra figure, de manera prominente, el llamado "trauma del '98."

Al releer a Matienzo, sin embargo, encontramos algo radicalmente distinto. Matienzo, a diferencia de como los treintistas concibieron esa fecha retrospectivamente, no vivió el '98 como un trauma y el problema central de buena parte de su obra *no* fue el famoso "¿Qué y cómo somos?" de Pedreira y sus interlocutores. Es decir, para redescubrir a Matienzo tenemos que separarnos de la lectura que de él hicieron los treintistas. Esto no sólo nos permite entender mejor a

---

1. Juan Flores, *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira*, Río Piedras, Huracán, 1979, p.21.

Matienzo y a la generación del treinta. También nos permite comentar una discusión que aquí tan solo puedo mencionar referente a la relación entre la problemática de la afirmación nacional y la lucha anti-colonial en Puerto Rico.

En Puerto Rico se ha establecido una relación entre la defensa de la identidad nacional puertorriqueña y la oposición y resistencia al régimen colonial: la oposición al régimen colonial y la afirmación de la cultura puertorriqueña se han visto en buena medida como sinónimos. Por otro lado, se ha tendido a asociar la falta de preocupación por el destino o la negación de esa identidad nacional con la política de defensa o apoyo al régimen colonial. Se excluyen así dos posibilidades que me parecen extraordinariamente importantes: por un lado, las formas de afirmar la identidad nacional puertorriqueña que han podido corresponder a la reproducción del régimen colonial y, por otro, las formas de oposición al régimen colonial que no parten de una definición o centralización de la atención en la definición, búsqueda o construcción de una identidad, personalidad, esencia o "alma" nacional. De lo primero, no podré hablar mucho aquí. En cuanto a lo segundo, considero que Matienzo constituye un ejemplo de este fenómeno: es decir, un ejemplo de una forma de oposición al colonialismo que no se centra en la defensa de una identidad nacional. Esto es precisamente lo que hace a su obra particularmente interesante y es el problema que quisiera explorar brevemente en este trabajo que forma parte de un estudio mucho más abarcador que espero publicar próximamente.

Como indiqué antes, para Matienzo el 98 no fue un trauma: fue un momento de transición, inevitablemente doloroso en más de un aspecto, que para él, sin embargo, abría horizontes más amplios al país. Para Matienzo los Estados Unidos eran la democracia más avanzada del mundo. La presencia de las autoridades norteamericanas la concibió inicialmente como una gran oportunidad de progreso. Desde el primer momento Matienzo se convirtió en un fervoroso defensor de la "americanización". Con el término "americanización" Matienzo no se refería a lo que por lo general se entiende en Puerto Rico por ese término. Para él "americanización" no implicaba ni imposición de la cultura norteamericana en el país, ni imitación servil de dicha cultura por los puertorriqueños. ¿Qué sentido le daba Matienzo al término "americanización"?

De sus escritos se pueden extraer los siguientes elementos de una definición: libertad política, derechos democráticos, educación laica generalizada como parte de la separación entre iglesia y estado, educación física y mental y mayor independencia personal para la mujer, legalización del divorcio, reducción de la influencia cultural de los dogmas religiosos, sobre todo de los católicos, fomento de la libertad de pensamiento, de la ciencia y de la experimentación como fuentes de conocimiento, renovación científica de la agricultura rutinaria, reconocimiento de los derechos sindicales de los trabajadores. La "americanización" era para Matienzo la modernización democrática de Puerto Rico y la estadidad era el medio

menos doloroso para alcanzarla.<sup>2</sup> Matienzo confiaba que el cambio de soberanía abriría para Puerto Rico “horizontes más amplios de vida moderna”.<sup>3</sup> Esa fue la lógica que lo animó a participar en la fundación del Partido Republicano en 1899. El trauma, para Matienzo, en todo caso se inicia no en el 98 sino en 1900, con la aprobación de la Ley Foraker.

Es con la Ley Foraker y con la política represiva desplegada por el gobierno colonial y el Partido Republicano, que Matienzo, demócrata y defensor de la “americanización” se topó con una realidad inesperada: en Puerto Rico la admirada república no se comportaba como república. La república modelo se había transformado en lo que Matienzo consideraba su opuesto, es decir, en un poder colonial. La Ley Foraker no pertenecía, según él, a la tradición democrática de la Declaración de Independencia de 1776 sino, en todo caso, a la del colonialismo inglés. “¡La bandera americana en el siglo XX,” planteaba Matienzo, “representa...lo mismo que la bandera del rey Jorge en el siglo XVIII!”<sup>4</sup>

Si “americanizar” era sinónimo de modernización democrática e igualdad de derechos dentro de la república del norte, con la Ley Foraker el gobierno norteamericano no impulsaba, sino que bloqueaba la “verdadera americanización”. Lo que para Matienzo debió haber sido una ruptura hacia la americanización democrática de Puerto Rico y una continuación de las tradiciones democráticas de Norteamérica se transformó en su opuesto, es decir, en una continuidad del colonialismo en Puerto Rico y en una ruptura de la tradición democrática que él atribuía a Estados Unidos.

Así, Matienzo se opuso desde el principio al régimen Foraker no tanto porque se opusiera a la “americanización” desde una perspectiva de “defensa” de una identidad o personalidad nacional, sino porque defendía la “americanización” desde una perspectiva de transformación radical de la cultura puertorriqueña.

Al criticar al nuevo régimen colonial Matienzo no tenía la vista conservadoramente puesta en el pasado. Rechazaba, por tanto, todo patriotismo fácil que idealizara la situación real de Puerto Rico o del antiguo régimen español. Así criticaba Matienzo en 1903 a ciertos defensores de Puerto Rico:

- 
2. Véanse los siguientes artículos de Matienzo recopilados por Luis Díaz Soler: “El servicio civil, el Attorney General y los jóvenes americanizados” (pp. 78-79); “Nuestro propósito” (1912) p. 227; “La invasión” (1911) p. 411; “Carta abierta” (1911) pp. 418-19; “Esau y Jacob” (1911) p. 408; “El clericalismo” (1911) pp. 387-388; “Lo pasado, pasado” p. 511; “Tolstoi” (1911) pp. 430-431; “La dureza del lenguaje” (1911) pp. 24-25; “La religión del siglo XX” (1911) pp. 398-01; “El independentismo” (1911), pp. 507-09. Luis Díaz Soler, *Rosendo Matienzo Cintrón, Orientador y guardián de una cultura*. Río Piedras, Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1960. De aquí en adelante indicaremos esta fuente con las siglas LDS, seguidas del número del volumen y la página. Véase también el “Discurso del Patriota Rosendo Matienzo Cintrón en el teatro municipal de San Juan en febrero 1902...” en Reece B. Bothwell, *Cien años de lucha política*, Río Piedras, Editorial UPR, vol. II pgs.
  3. “Discurso del patriota...”, Bothwell, vol. II, p. 193.
  4. LDS, II, “Colonia inglesa”, p. 154.

La vanidad nos hace exclamar: tenemos el mejor clima del mundo, la mejor tierra del mundo, los mejores frutos del mundo, y como hombres somos, moralmente hablando, buenos, muy buenos, buenísimos e intelectualmente considerados, somos listos, muy listos...pero muy listos. Los puertorriqueños somos aptos para muy pocas cosas y sin embargo nos creemos aptos para todo.<sup>5</sup>

En realidad, afirmaba Matienzo:

...somos físicamente débiles, muy débiles...intelectualmente somos muy ignorantes y...moralmente carecemos de voluntad libre.<sup>6</sup>

El reconocimiento de estas limitaciones colocaría al país, según Matienzo, ante un nuevo punto de partida: "Empecemos, pues," exhortaba, "por rendir culto a la modestia."<sup>7</sup>

Matienzo no intentaba preservar sino transformar la realidad puertorriqueña. Se aferraba, por tanto, a su programa de modernización, de democratización, de "americanización". La "civilización norteamericana", afirmaba Matienzo en 1902, "es la libertad"<sup>8</sup>. La conclusión era inescapable: "debe aceptarse la americanización. Aceptar la americanización es aceptar la civilización."<sup>9</sup>

Pero precisamente porque pretendía transformar radicalmente la cultura puertorriqueña, porque quería "americanizar", es decir, para él, modernizar democráticamente al país, Matienzo también sintió la necesidad de oponerse al nuevo régimen colonial. Si "americanizar" era modernizar democráticamente, entonces el gobierno "americano", al imponer un régimen colonial, no estaba americanizando a Puerto Rico: se trataba en realidad, según Matienzo, de una "falsa americanización". Ni conservación del pasado español, ni sumisión ante el nuevo régimen, la verdadera "americanización" estaba, según él, en contradicción con todas las formas de colonialismo.<sup>10</sup>

En vez de "americanizar" a Puerto Rico el gobierno norteamericano se había "desamericanizado" en Puerto Rico.<sup>11</sup> Hombres como el presidente Taft o los funcionarios coloniales enviados a Filipinas y Puerto Rico encarnaban esa "desamericanización" del gobierno americano, esa "degeneración" de la república, ese "triste desdoblamiento del honrado pueblo *yankee* hasta hoy en todas partes admirado."<sup>12</sup> Los Estados Unidos habían surgido de una lucha anti-colonial, ¿cómo podían ser "americanizadores" los que ahora promovían una política colonial en

5. LDS, II, "Tengamos fe" (1903), p. 225.

6. Ibid., pp. 225-226.

7. Ibid., p. 225.

8. "Discurso del patriota..." en: Bothwell, II, p. 191.

9. LDS, II, "Tengamos fe" (1903), p. 225.

10. Ya en 1903 advertía Matienzo: "No te humilles pueblo puertorriqueño porque así como no te conviene la vanidad menos te conviene la humillación." Ibid., p. 226.

11. LDS, II, "La dureza del lenguaje" (1911), p. 25.

12. LDS, II, "¿Por qué el gobierno se ríe de Puerto Rico?", p. 40.

Puerto Rico? De la admirada república Matienzo había esperado la estadidad y la incorporación en condiciones de completa igualdad con los demás estados y territorios. La república, sin embargo, a contrapelo de esa esperanza se había desdoblado en imperio y había transformado a Puerto Rico en una colonia. Colaborar con ese régimen, advertía Matienzo, no era colaborar con la “americanización” de Puerto Rico, era colaborar con la degeneración de la república en imperio.

Así Matienzo no se concebía como portavoz de un Puerto Rico “español”, “tradicional” o “católico” que resistía la “americanización”. Al contrario aspiraba a transformar radicalmente la cultura puertorriqueña. Se concebía como portavoz de un Puerto Rico que se “americanizaba”, es decir, según él, que asimilaba la tradición anti-colonialista y republicana del Norte y que, precisamente por esa razón —precisamente porque se “americanizaba” - se oponía también al nuevo régimen colonial: para Matienzo “americanizar” al país no implicaba reconciliarlo sino oponerle al régimen colonial.

Matienzo, admirador de la república estadounidense, se encontraba ahora en conflicto con las autoridades que la representaban en la isla. Se encontraba inesperadamente en contradicción con el gobierno que hasta entonces había sido su modelo preferido de república democrática. Irónicamente, inesperadamente, para “americanizar” al país, habría que luchar contra el “gobierno americano.”

Los puertorriqueños, insistía Matienzo, tendrían que “americanizarse” a sí mismos. Así decía en 1905:

- Soy el puertorriqueño que desde que los americanos tomaron posesión de la Isla, defendió con más entusiasmo la americanización...Pero dije...entonces y digo ahora, que la americanización debe ser por y para los puertorriqueños.<sup>13</sup>

Concluía Matienzo:

Este pueblo de pálidos, de desorientados, de sonámbulos, si cree que del cielo han de venir a salvarle, se engaña miserablemente. Es de todo punto indispensable que la regeneración salga de nosotros mismos...El puertorriqueño, repito, debe por rigurosa necesidad, desempeñar el primer papel en la americanización.<sup>14</sup>

Eventualmente, Matienzo concluyó que la única forma de garantizar una “americanización...por y para los puertorriqueños” sería a través de la independencia. El mismo trazó las etapas de su desilusión con el gobierno norteamericano en Puerto Rico:

13. LDS, I, p. 311.

14. “Discurso del patriota Rosendo Matienzo...” (1902), Bothwell, vol. II, p. 194.

Antes creíamos que la libertad no podía conseguirse sin vosotros. Después creíamos que podía conseguirse con vosotros y sin vosotros. Hoy creemos que la verdadera libertad que lleva consigo la soberanía, el gobierno propio, no puede conseguirse con vosotros sino sin vosotros, quizás contra vosotros.<sup>15</sup>

Así Matienzo evolucionó del anexionismo al independentismo, de fundador del Partido Republicano en 1899 a fundador del Partido de la Independencia en 1912 sin por un segundo apartarse de lo que él concebía como un proyecto de “americanización”. Su defensa de la “americanización” le permitía a criticar no sólo al régimen colonial sino a todo lo que, según él, era necesario renovar en la cultura puertorriqueña. Convertir a los puertorriqueños y puertorriqueñas en defensores de lo que él llamaba “verdadera americanización” implicaba no sólo oponerlos al colonialismo sino oponerlos también a lo que hasta entonces habían sido. Es decir, Matienzo insistía en su proyecto de “americanización” aún después de convertirse en independentista porque concebía la independencia como un *medio* para *transformar* radicalmente la sociedad y la cultura puertorriqueña.

Vale la pena destacar que Matienzo se distinguía conscientemente de aquellos que pudieran defender la independencia porque añoraban el pasado español y católico o porque se oponían a las reformas liberales realizadas por el colonialismo norteamericano en Puerto Rico. En 1911 Matienzo advertía que era necesario preparar la independencia sentando previamente las bases de una futura democracia. Para Matienzo el hecho de que la independencia no fuera posible inmediatamente era en cierto modo una bendición: la independencia inmediata probablemente conduciría a un despotismo independiente. Un independentista reaccionario no tenía que preocuparse por esto:

Para un español, reaccionario, tradicionalista, claro está que la solución del status de Puerto Rico debe ser la independencia inmediata, preferible a cualquier otra, porque así se lo dicta su modo de sentir antiamericano y su modo de pensar anti-liberal. ¿Qué le importa a él la conveniente preparación del pueblo para usar sabiamente del régimen liberal, si el no desea otra cosa que el fracaso del régimen liberal en el mundo? ¿Qué le importa a él la destrucción del personalismo si el es un consagrador del mayor de los caciquismos, que es la monarquía absoluta? ¿Qué le importa a él la libertad de conciencia si es vaticanista y lo primero que querrá que se haga, una vez independiente el país, es que lo consagremos...al sagrado culto de religiones...<sup>16</sup>

Pocos meses después de escribir estas líneas Matienzo participaría en la fundación del Partido de la Independencia: no eran argumentos contra la independencia, era argumentos contra una independencia anti-liberal, tradicionalista, autocrática, caudillista y vaticanista.

15. LDS, II, “*La guachafita fa*” (1911), p. 12.

16. LDS, II, “Puntos de vista” (1911), pp. 118-19.

Para que al final del proceso naciera una república democrática era necesario no solo transformar la relación con los Estados Unidos, es decir, obtener la independencia, sino también reestructurar, simultáneamente, el interior de la política isleña: surgiría así una república que habría asimilado las prácticas de lo que Matienzo llamaba “verdadero americanismo”.

La actitud de Matienzo era por tanto una de apertura a la transformación de la cultura puertorriqueña y a la interpenetración de diversas culturas. Su actitud no era tanto la defensa de la puertorriqueñidad como la transformación democrática de nuestra cultura, tomando, contaminándonos, con todo lo que fuese democrático de otras culturas. Es decir, hasta el final de su vida fue mucho más un defensor de la democracia que de la “puertorriqueñidad”: su compromiso democrático lo obligó a criticar tanto el colonialismo norteamericano como a la cultura puertorriqueña y para transformarla estaba más que dispuesto a combinarla con los elementos democráticos de la cultura de otros pueblos, como demuestra su (de otro modo inexplicable) apego al concepto de “americanización” aún después de convertirse en independentista. Desde esa perspectiva, tan separada de la que caracterizaría a la generación del treinta, a Matienzo no le preocupaba sino que al contrario le alegraba la lentitud con que se había ido constituyendo nuestra “personalidad”. Matienzo se alegraba de que el “sentimiento de personalidad” de Puerto Rico había “ido creciendo tan poco a poco que nos ha dado tiempo de tomar de todos los vientos de la extranjería, pensamientos, propósitos, instituciones, cultura, gustos y hasta vestidos y modas...”<sup>17</sup> Según él:

Estamos a todas las direcciones del cuadrante físico, a todos los vientos del espíritu. Y nuestra mente versátil y sincera recibe el beneficio de opuestas proliferaciones y dará al mundo fruto de universalidad.<sup>18</sup>

Son muchos los aspectos que sería interesante comentar: la actitud de Matienzo hacia el Partido Unión; su crítica, como defensor de la “americanización”, por un lado, de José Celso Barbosa y a José de Diego, por otro; su explicación de por qué Estados Unidos pasaba de república a imperio.

Quisiera destacar, sin embargo, que aunque el grupo que lo acompañó fue relativamente pequeño, Matienzo Cintrón no fue una figura aislada. Sus colaboradores más conocidos entre 1902 y su muerte en 1913 fueron Manuel Zeno Gandía, Luis Lloréns Torres y Rafael López Landrón. Junto a López Landrón, Matienzo Cintrón colaboró en campañas espiritistas (ambos fueron militantes promotores de las ideas de Kardec), proyectos cooperativistas y en la fundación del Partido de la Independencia. Tanto Matienzo, como López Landrón se destacaron también como defensores de los derechos de la mujer. A la luz de las conocidas

17. LDS, II, “Seamos caballeros” (1912), p. 347.

18. LDS, II, “La posición que ocupamos” (1911), p. 278.

referencias a la mujer en el *Insularismo* de Pedreira, que apuntan a una concepción marcadamente conservadora y tradicionalista de la mujer, conviene recordar que para Matienzo y, más aún, para López Landrón el movimiento anticolonial no podía ignorar los reclamos de la mujer:

La patria no es masculina ni femenina; es sencillamente neutra: es humana. Patria masculina, es feudalismo, dominación de clase sobre clase, despotismo tradicional del hombre sobre la mujer.<sup>19</sup>

Para López Landrón la supervivencia del “despotismo tradicional del hombre sobre la mujer” estaba estrechamente relacionada a la defensa de los privilegios y monopolios de las clases poseedoras. Según López, los miembros de esas clases se oponían al sufragio femenino porque:

...automatizados en el hábito de la repetición inconsciente del monopolio privado de la producción, del monopolio privado de la riqueza pública, del monopolio privado de los medios de comunicación, del monopolio privado de las subsistencias, no conciben el sexo sino bajo el monopolio del femenino por el masculino; ni el voto, sino como otro monopolio de clase. Para esas gentes inconscientes del sistema en que viven, el voto es cuestión de sexo y problema de sexo, porque el sexo es objeto también de monopolio, es decir de explotación.<sup>20</sup>

López Landrón anunciaba, sin embargo, que:

El feminismo tiene su siglo: el siglo XX. Es ya un gran movimiento de la conciencia humana. Ha rebasado las fronteras. No se circunscribe a ninguna patria...La causa del feminismo es internacional, es universal, como la causa del trabajo, como la causa de la paz.<sup>21</sup>

La “causa del trabajo”, según López Landrón, tendía a combinarse con la “causa del feminismo”. Era desde una perspectiva solidaria con esos movimientos “internacionales” y “universales” que la democracia radical de López Landrón se oponía a la Ley Jones y al colonialismo en Puerto Rico. Al concluir esta breve presentación que, como indiqué forma parte de un estudio más abarcador, no debe sorprendernos que de la obra de Matienzo los treintistas rescataran fragmentos como la conocida sentencia que citamos anteriormente (sobre la transformación de Puerto Rico de “muchedumbre” en “patria”), que sirvió de lema a la conocida encuesta de la revista *Indice* en 1929. Es en esos textos que Matienzo más tiende a enfrentarse a la realidad político-cultural del país desde la problemática de la identidad nacional.

19. Rafael López Landrón, *La mujer puertorriqueña ante al Bill Jones*, San Juan, Boletín Mercantil (1916), p. 11.

20. *Ibid.*, p. 14.

21. *Ibid.*, p. 12.



Existe, sin embargo, todo un sector de la obra de Matienzo que desde ese terreno se hace invisible: precisamente los textos en que tiende a enfrentarse al colonialismo no a partir de la definición, defensa o fijación de una identidad cultural o nacional sino a partir de la posibilidad de transformar radicalmente la cultura puertorriqueña, abriéndola, entre otras cosas, a la influencia de las corrientes democráticas de otras culturas. Recuperar este aspecto de la obra de Matienzo nos permite examinar la obra de la Generación del Treinta desde una perspectiva más amplia. Hasta ahora hemos conocido a Matienzo a través de la problemática treintista. Nuestra contribución sería una lectura de la problemática treintista a partir de una recuperación de la obra de Matienzo: mirar a Pedreira desde más allá de su problemática, desde la que estaba, pero no pudo ver en la obra de Matienzo. Ese es el proyecto que aquí hemos presentado de forma esquemática.

*Rafael Bernabe Riefkohl*  
*Universidad de Puerto Rico*

SOBRE OTROS ESCRITORES